



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

LA METAMORFOSIS DE LA REALIDAD EN LA ADOLESCENCIA

SEBASTIÁN PLUT

Grupo Psicoanalítico David Maldavsky

stplut@gmail.com

La metamorfosis de la realidad en la adolescencia

Resumen

El autor expone un conjunto de conceptos y ejemplos (clínicos y no clínicos) para analizar las vicisitudes anímicas que se desarrollan durante la llamada adolescencia tardía. Sobre todo, presta atención al desasimiento de la autoridad de los padres y los conflictos referidos a la salida hacia el mundo extrafamiliar.

Palabras clave: Adolescencia; desasimiento de la autoridad de los padres; pulsión; ideal del yo; temporalidad.

The metamorphosis of reality in adolescence

Abstract

The author presents a set of concepts and examples (clinical and non-clinical) to analyze the mental vicissitudes that develop during the so-called late adolescence. Above all, he pays attention to the detachment of parental authority and the conflicts related to the exit to the extra-family world.

Key words: Adolescence; detachment of parental authority; drive; ego ideal; temporality.

Reseña curricular:

Doctor en Psicología. Psicoanalista. Director de la Diplomatura en el Algoritmo David Liberman (UAI). Miembro Fundador del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky (GPDM). Coordinador del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y Política (AEAPG). Docente del seminario de posgrado Programa Maldavsky de Psicopatología (GPDM). Autor de los libros *Estrés laboral y trauma social de los empleados bancarios durante el Corralito* (Ed. UCES), *Psicoanálisis del discurso político* (Ed. Lugar), *Trabajo y subjetividad* (Ed. Psicolibro), *El malestar en la cultura neoliberal* (Ed. Letra Viva), *Escenas del Neoliberal-Abismo* (Ed. Ricardo Vergara), *Los Coronautas. Pánico colectivo y sufrimiento psíquico* (Ed. Ricardo Vergara), *Pandemia, retórica neoliberal y opinión pública*

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

(Ed. Ricardo Vergara) y *Vestigios psicoanalíticos*, en prensa (Ed. Ricardo Vergara). Co autor del libro *Lenguaje y psicoanálisis. Investigaciones con el ADL* (Ed. Topía).

La metamorfosis de la realidad en la adolescencia

Nacemos de alguien,
pero no morimos de dos en dos

Siri Hustvedt (2021)

Introducción

Hace poco menos de 30 años (Plut 1994) describí la adolescencia con la figura del *éxodo*. La metáfora reunía las vicisitudes juveniles a través de las imágenes de la salida, el recorrido y la llegada; vicisitudes que incluyen una trama heterogénea de fantasías, deseos, nostalgias y duelos, conflictos y desenlaces.

Curiosamente, a los adolescentes, que aún no dejaron de ser lo que han sido, solemos encararlos con preguntas por lo que serán. “¿*Qué vas a ser cuando seas grande?*”, es el interrogante con que medimos si los jóvenes confirman nuestros temores o expectativas.

Una impresión persiste generación tras generación: los adolescentes actuales serían diferentes de los de otros tiempos, y así surge el reclamo que les hacen los mayores: “*A tu edad, yo...*”, entremezclado con una cierta idealización del pasado.

Si Freud (1907) sostuvo que pudo aproximar alguna hipótesis sobre los materiales sobre los que trabajan los poetas, pero que nada pudo aportar sobre los recursos con que nos provocan ciertos afectos, algo similar nos sucede con los adolescentes; sabemos qué materiales (representaciones) se reordenan durante el proceso, pero no sabemos con qué recursos nos despiertan un conjunto de afectos.

Estas observaciones preliminares nos presentan una multitud de interrogantes que no podremos abarcar. ¿Han cambiado efectivamente los adolescentes?, ¿en qué estratos anímicos se desarrollaron y se expresan esos cambios? Las teorías con las que contamos, ¿siguen siendo pertinentes para pensar la adolescencia? ¿Y si fuera, más bien, que

cambiaron nuestras teorías y, en consecuencia, detectamos procesos psíquicos que, en otras épocas, nos pasaban inadvertidos? Nuestra pregunta central, sin embargo, será: ¿qué sucede en el vínculo de los adolescentes con la realidad?

Temporalidades

Freud (*Op. cit.*) da un ejemplo:

Supongan el caso de un joven pobre y huérfano, a quien le han dado la dirección de un empleador que acaso lo contrate. Por el camino quizá se abandone a un sueño diurno, nacido acorde con su situación. El contenido de esa fantasía puede ser que allí es recibido, le cae en gracia a su nuevo jefe, se vuelve indispensable para el negocio, lo aceptan en la familia del dueño, se casa con su encantadora hijita y luego dirige el negocio, primero como copropietario y más tarde como heredero. Con ello el soñante se ha sustituido lo que poseía en la dichosa niñez: la casa protectora, los amantes padres y los primeros objetos de su inclinación tierna. En este ejemplo ustedes ven cómo el deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado. (p. 131).

También señala que la diferencia entre juego infantil y sueño diurno consiste en que el primero apunta su imaginación en *cosas palpables* mientras que el fantaseo adulto “solo resigna el apuntalamiento en objetos reales” (p. 128). En rigor, podemos matizar esta hipótesis y, de hecho, en el ejemplo citado la fantasía se soporta en la condición objetiva de búsqueda laboral. Diremos, pues, que las *cosas palpables* de la infancia quedan sustituidas por la *realidad* a la que se enfrenta el joven que transita la denominada adolescencia tardía.

Ya aludimos a los adolescentes como aquellos que aún no dejaron de ser lo que fueron y a quienes se los interpela por lo que serán. Aunque no es patrimonio de su fase

evolutiva, en ellos se expresan con particular significatividad las temporalidades propias del fantaseo. En efecto, los tres tiempos que explica Freud incluyen la impresión actual, el recuerdo de una vivencia anterior y una situación referida al futuro. La percepción del presente, pues, conduce a investir las huellas del recuerdo y desde allí se configura la investidura de expectativas.

Desasimiento

El “desasimiento de la autoridad parental” (Freud; 1909), una de las operaciones psíquicas más necesarias y dolorosas del sujeto que crece, es promovida por el empuje del erotismo genital, no obstante, queda postergada hasta los 18 años aproximadamente mientras se consuma lo central del desarrollo corporal. Aquel sintagma (“desasimiento...”) condujo a profundas conjeturas sobre los tres términos: desasimiento, autoridad y padres. Por ejemplo, se dio importancia a la necesidad de complejizar la teoría sobre la influencia de los deseos y discursos de los padres: ¿cómo es que tales deseos o discursos se vuelven eficaces en un aparato psíquico en formación? Es decir, cobra relevancia comprender cómo un yo prepara y anticipa esa influencia presuntamente objetiva. El riesgo es superponer ingenuamente una función psíquica del sujeto (referida a los deseos paternos sobre él) con una realidad empírica interindividual (por ejemplo, que los padres tuvieron los deseos que el hijo les adjudicó) (Plut; 2021). Si durante la infancia los padres son la *única autoridad*, la *fuentes de toda creencia* y rige el deseo de *parecerse a ellos*, la complejización psíquica conduce a desasirse y a poner en cuestión aquel deseo de ser (parecerse).

La inserción progresiva en ámbitos diversos, ajenos a la familia, y el desarrollo de lógicas más sofisticadas del pensamiento resultan determinantes de lo que en ese mismo texto Freud llama *enajenación* o, como designé en mi antiguo trabajo, del *éxodo adolescente*. El empuje de parecerse queda cuestionado al comparar a los progenitores

con otros padres, operación posibilitada por la emergencia de un pensamiento capaz de establecer categorías y series en que quedan incluidos los propios padres¹. La pulsión genital, sumada a las transformaciones del yo y del superyó, introduce un pensar que produce nuevos juicios que ya no derivan de percepciones sino de deducciones. Estos juicios conducen, por ejemplo, a que la madre quede incluida en la categoría *mujeres*, o bien que el padre quede inserto en una serie laboral (Maldavsky; 1981). La vivencia inicial, no obstante, es el sentimiento de ser relegado del que, luego, el joven se apropia para desplegar un distanciamiento activo.

Luego de examinar los fundamentos eróticos y hostiles que subyacen a la *novela familiar*, Freud afirma:

Quien aparte la vista, horrorizado ante esta corrupción del ánimo infantil, debe observar que todas estas imagerías al parecer tan hostiles no llevan en verdad, intención tan maligna y, bajo ligero disfraz, acreditan la ternura originaria del niño hacia sus padres, que se ha conservado (p. 219).

Hay en esta hipótesis una instrucción: captar que tras los rasgos hostiles y desafiantes de los adolescentes pervive un sedimento de ternura que, vía desfiguraciones, se conserva y expresa. Por eso en la introducción señalé el enigma sobre aquello que acompaña las transformaciones adolescentes: ¿con qué recursos nos incitan ciertos afectos?

El yo, los ideales y la inserción comunitaria

El ideal del yo, de gran relevancia en los lazos comunitarios, habilita funciones de suma importancia: establecer proyectos significativos, elaborar desilusiones y proveer sentido a los vínculos fraternos. El desarrollo de los ideales sigue un camino crecientemente abarcativo, cuando libido y autoconservación “gestan la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad”

¹ Los analistas nos adeudamos un estudio sobre el proceso complementario: los padres también desidealizan a sus hijos, abandonan la atribución narcisista expresada por Freud en la frase “*His majesty the baby*”.

(Freud; 1911, p. 57). Es decir, los ideales se tornan progresivamente más abstractos e impersonales y, en consecuencia, más inaccesibles a la identificación en términos de la ilusión de omnipotencia. Tales transformaciones del ideal son el resultado psíquico que muda las decepciones en conquistas psíquicas. En rigor, el desistimiento de la ilusión de omnipotencia responde a *decepciones*, a una *imposibilidad* y a que ya no resulta *necesaria*. Son tres modos complementarios de pensar dicha caída, tres modos de figurarnos la complejización anímica. Recordemos que la omnipotencia luego es trasladada al superyó-ideal del yo (“la meta de todo querer alcanzar del yo: la reconciliación de sus múltiples vasallajes”), instancia en que la realidad y la pulsión coinciden. El complemento (y consecuencia) de aquella complejización es la generación proyectiva de un exterior, lo social, en el que el yo se inserta. Como indicó Freud (1921) la pulsión social inviste diversas representaciones-grupo en las que el yo encuentra, primero, el grupo de pares y, luego, espacios laborales, por ejemplo.

A la figura del *éxodo* comentada podemos adicionarle otras dos, la *sustracción* y la *distancia*. Las nuevas constelaciones psíquicas sustraen al adolescente de un contexto para incluirlo en otros menos íntimos, más abarcativos, tal como se desprende de la cita de Freud (de la amistad a la humanidad). De hecho, para describir este proceso Freud (1909) emplea palabras como *relegado*, *enajenación* y *extrañarse*.

Vanina es una joven judía de 19 años que consulta por una fragmentación en sus comunicaciones: “No cuento lo que me pasa. Le cuento una parte a cada uno”. Y agrega: “Con mi papá hablo de los temas trágicos, él es el que me prohíbe”. Su padre es comerciante, judío religioso, quien por medio de una empleada (psicóloga y judía) elige el terapeuta para su hija, también judío.

“Leo mucho -continúa Vanina-. Hace poco leí un libro que se llama ‘Lazos de sangre’. No tengo muchos amigos -agrega”. Sigue: “A mi familia no le gusta mucho la

psicología porque dice que separa a la familia. Pensé en describirte a mi familia. Tengo una hermana menor que se llama Ana Lía. Mi mamá quería ponerle todo junto el nombre, pero no se lo permitieron, la dejaron separado, Ana Lía, aunque ella lo escribe todo junto”.

Luego relata: “A los 16 años viajé a Israel, mi papá no quería que fuera. Yo volví y empecé a viajar los sábados porque empecé a ir a *rikudim*... eh, danzas israelíes. Mi papá dijo: - si vos no hubieras viajado ese viaje no habrías empezado a viajar-. Yo fui con unas metas y conseguí otras”.

Posteriormente agrega: “Para el 25° aniversario de casados les grabamos con mis hermanos un video a mi papá y a mi mamá. Yo les grabé un consejo a cada uno. A mi mamá le dije que no se preocupe por la frialdad que hay entre todos nosotros, porque en realidad todos nos queremos mucho”.

Vanina habla mucho, muy seguido, y apenas se interrumpe retoma casi sin silencios. Dice que se angustia si se queda callada. Luego refiere: “Somos una familia muy unida. Mi prima Andrea, que tiene 17 años, es adoptada, y ella viajó a Israel para convertirse. Hay entre ella y yo un lazo muy grande. Estoy envuelta en el medio judío. No conozco muchos chicos porque cada vez que salgo somos todos parientes. En el círculo en el que estoy llegamos a la conclusión de que somos todos parientes”.

En una sesión posterior comenta: “El otro día fui a lo de mis abuelos, era Pesaj...”. Vanina se interrumpe y hace un silencio. Le pregunto qué celebra ella en Pesaj y algo sorprendida responde: “Se festeja que salimos de Egipto”. Continúa hablando de la comida. Por un lado, explica sobre la carne kosher, una carne a la que “se le saca la sangre”. Por otro lado, señala que en casa ajena siempre critican la comida “porque en mi casa, mi mamá hace todo casero”.

Para Vanina el mundo, la humanidad, es una gran diáspora, cual si los límites de la comunidad judía (lo familiar) se hubieran extendido. Por eso, dice que cada vez que conoce a alguien descubre que son familiares.

Entre el hallazgo de lo extraño, ajeno, y la permanencia de lo familiar Vanina se muestra ambivalente: se autointerrumpe al decir “*rikudim*” y de inmediato traduce, evidencia de que percibe que dialoga con un no familiar. Sin embargo, se sorprende ante la pregunta por “*Pesaj*”, cual si no esperara en ese momento la diferencia. No obstante, la mención a *Pesaj* tuvo también otro matiz: ella no lo tradujo espontáneamente, pero hizo un silencio luego de nombrar la festividad, cual si un sector de ella estuviera disponible para el encuentro con lo diverso. Curiosamente, si bien *Pesaj* es la celebración del éxodo, de la salida (de la opresión), es la escena del baile la que exhibe el momento en que logra transcribir un lenguaje íntimo, familiar, a uno culturalmente más amplio y abarcativo.

Similar ambivalencia encontramos en la decisión de consultar: por un lado, es su padre el que busca un terapeuta (judío) aunque, en simultáneo, se le atribuye la función de “separar”. En efecto, la lógica familiar parece resistir la separación, como con el nombre de su hermana o en el título del libro que leyó, cual si la lógica vincular estuviera centrada en los lazos de sangre. Su descripción culinaria va en el mismo sentido: un tipo de alimento al que se le extrae la sangre ajena y una preparación absolutamente casera, endogámica.

Es posible rescatar otra escena que también resulta ambivalente: volver menos religiosa de Israel, país al que fue con unas metas y volvió con otras: ¿habrá intentado Vanina encontrarse en Israel con lo que de no judío tiene su prima? Es como si hubiera ido a encontrarse con lo familiar y hubiese descubierto lo diferente, lo nuevo. Quizá en

este marco se comprenda su motivo de consulta, que ella fragmenta sus relatos, cuenta una parte a cada uno, separa lo que está unido.

Los superhéroes y su vulnerabilidad

Sobre el pensamiento adolescente, Neves afirma:

[...]el yo puede producir juicios más adecuados a las exigencias culturales, pero también puede defenderse desmintiendo ciertos juicios traumatizantes que implican un distanciamiento del ideal. La desmentida de los juicios superyoicos se expresa en el preconciente en pensamientos transaccionales que dan lugar a formaciones sustitutivas, una de cuyas formas privilegiadas está constituida por las fantasías. Surgen entonces representaciones de distintos héroes e ídolos que remiten a la idealización de figuras poderosas que defienden de la muerte con las que el púber se identifica en un intento de refutar la caída de la omnipotencia del yo infantil (2020, p. 4).

Freud sostuvo, respecto del mito del héroe, que el frecuente “*motivo animal*” responde a que estos “*brindan ayuda a los hombres*” (Nunberg y Federn; 1967, p. 72). Estas observaciones están emparentadas con sus hipótesis sobre las vivencias de desamparo correlativas de la operación de desasimio (desidealización). Por ello, señaló que “la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad” (1909, p. 220). Así, las fantasías contenidas en la novela familiar reúnen la tentativa de salida al mundo exogámico y, a la vez, el duelo por el narcisismo perdido.

En un trabajo sobre el nacimiento de los superhéroes (Plut; 2019) estudiamos la identificación con un animal, los duelos y el paso del tiempo, el cuerpo y los ideales. Respecto de la identificación-animal, Maldavsky (1981) establece un nexo entre las

preocupaciones hipocondríacas durante la adolescencia y la representación de un animal idealizado (al modo de un tótem) como expresión del desarrollo defensivo. También señala:

el hecho de que la historia del vínculo con el animal se articule habitualmente con otra, de pérdida de uno o ambos progenitores. El animal aparece entonces en lugar de lo perdido, y es en ese contexto que su idealización como tótem es esforzada por la corriente psíquica que desmiente un juicio, el de la muerte de los padres como ideales, que sostiene la identificación. (1981, p. 35).

La identificación con el animal idealizado es una respuesta defensiva ante el duelo por los padres (desidealización) y los temores hipocondríacos. Recordemos que para el pensamiento totémico la temporalidad es circular y en él queda saldada la distancia entre el yo y el ideal.

Salvo Hulk, Batman, Superman y Spiderman sufren pérdidas: Superman sobrevive a la muerte de su planeta, Batman presenció el asesinato de sus padres y de Spiderman no sabemos qué ocurrió con sus padres, pues vive con sus tíos, a uno de los cuales asesinan. En los tres casos el advenimiento como superhéroes es correlativo de una interferencia en el proceso de desidealización y/o duelo. Por otro lado, si el progreso de la sociedad descansa en la oposición generacional, en las historietas analizadas este conflicto queda: a) desplazado a la oposición entre el bien y el mal (la dimensión temporal es reemplazada por la dimensión axiológica atemporal) y b) sustituido por la temporalidad circular (en cada historieta se cierra el ciclo temporal).

La interferencia en el proceso de duelo conduce a preguntarnos si en la configuración del superhéroe tiene importancia el sentimiento de culpa (Superman y Batman son sobrevivientes, mientras que Spiderman no se preocupa por detener al ladrón que,

luego, asesina a su tío). Posiblemente, el juramento que asumen los tres personajes, consistente en combatir el crimen, se combine con el sentimiento de culpa referido.

Resta considerar, sobre la hipocondría, los dos casos en que la constitución del personaje resultó de alteraciones orgánicas (Hulk y Spiderman). Si bien tales alteraciones no se presentaron en Superman y Batman, el primero de ellos fue lanzado de un planeta que “moría de vejez” y Batman presencié cómo sus padres morían en la calle. En este sentido, las vivencias de riesgo físico estuvieron presentes en los cuatro protagonistas.

En suma, la novela del superhéroe reúne: a) recursos de diverso tipo entre los que resalta el despliegue motriz; b) el proyecto de combatir el mal; c) defensas ante el paso del tiempo, las angustias corporales y el sentimiento de culpa.

Cuando la realidad fracasa

El proceso de desasimiento de la autoridad de los padres revela que “el progreso de la sociedad descansa en esa oposición entre ambas generaciones” (Freud; 1909; p. 217).

Los adolescentes, pues, cumplen una función familiar de gravitación social, empujar la confrontación generacional: rompen mandatos, imponen trayectos no esperados. Sin embargo, si hoy nos preocupa su destino o nos desconciertan sus preferencias no es solo porque tienen metas diversas de las que imaginamos para ellos. En el trabajo y en el amor tienen otros horizontes y eso resulta inevitable. No obstante, si la clásica oposición a los mandatos de los mayores era empujada por motivaciones novedosas de los jóvenes, hoy responde también a una imposibilidad. En efecto, la realidad no consiente que puedan proyectar un trabajo que les permita comer, sostener una familia, pagar una vivienda, etc. Actualmente no se oponen a los mandatos solo por puro entusiasmo juvenil y renovador, sino que la misma realidad les impide asumirlos. Y quizá por lo mismo los padres claudican en la puja. Si tal como dice Freud la cultura descansa sobre la compulsión al trabajo,

los imperativos del superyó comunitario pierden su sostén al no contar con número suficiente de buenas ocupaciones (Plut; 2015). O, como también afirmó Freud: “no se piensa de buena gana en molinos de tan lenta molienda que uno podría morir de hambre antes de recibir la harina” (1933; p. 196).

Las realidades críticas (desempleo, pandemia, guerras, hiperinflaciones, etc.) pueden afectar la producción y sostenimiento de los ideales, lo que se co-implica con los conflictos singulares de cada joven. En dicha afectación interviene también la progresiva disolución de los nexos identificatorios (nexos que estarían en la base de ciertos ideales sociales). Recordemos que la formación de ideales resulta un sostén para la caída de la omnipotencia del yo adolescente otorgando amparo y sentido a la vida. La pérdida o degradación del ideal determina un recorrido regresivo, un retorno a la voluptuosidad costosamente abandonada en la que una entrega al goce irrestricto es la expresión del profundo desamparo del yo (Neves; 2020).

La adolescencia y la pandemia

Maldavsky (1994) plantea que en catástrofes como las pandemias se reeditan lógicas vinculares tempranas. Desde el comienzo de la pandemia, en 2020, nos preguntamos cuáles serían los efectos en las conductas autoplásticas al estar limitadas las acciones aloplásticas; en qué medida la retracción de la realidad conduciría a una retracción libidinal. De hecho, numerosos pacientes relataron que, progresivamente, les costó mucho leer, por ejemplo. Esta es una línea de investigación, seguir los destinos de la pulsión de ver durante la pandemia, pulsión que para Freud está ligada a la pulsión de autoconservación: ¿La pulsión de ver dejó de ser un camino para la ligadura de la pulsión a través de la sensorialidad?

Cuando gana terreno la retracción libidinal se da un doble desenlace: por un lado, el desinterés por el mundo y, por otro lado, la sensación de que el mundo ya no se

interesa por uno. Es decir, el yo desinviste a los representantes de la realidad o, como decía Freud, el yo supone que ha sido desinvertido desde la realidad y desde el superyó. Recordemos que para Freud vivir supone sentirse amado desde dos fuentes, el superyó y la realidad, y desde ambas el ello tributa su amor al yo; si eso no ocurre el yo padece una desinversión que puede conducirlo hacia el dejarse morir.

En una reunión reciente del *Grupo Psicoanalítico David Maldavsky* una colega comentó un caso que exhibe este conflicto. El paciente, joven de 18 años, ya desde su gestación había sido desinvertido por sus padres (fue un hijo menor no esperado). Al comienzo de la cuarentena fue reacio a las sesiones virtuales, pese a lo cual la terapeuta con frecuencia le enviaba mensajes preguntándole cómo estaba. En una ocasión el paciente respondió: “maso... bien”. Con agudeza la analista entendió que había un pedido y le propuso hablar por teléfono.

Con el término “maso” el paciente expresa su malestar de forma apocopada, “maso” en lugar de “más o menos”. En segundo lugar, sustituye la apócope con un “bien”. La clave fue centrarse en el “maso” y no en el “bien”. En efecto, al condensar su malestar en un modesto “maso” y, sobre todo, al reemplazarlo rápidamente por un “bien”, el paciente estaba convocando a que el otro lo desinvista. Ser desinvertido formaba parte del temprano vínculo con sus padres y a su vez, esa vivencia había quedado reforzada por la cuarentena en que, como dije antes, la retracción libidinal puede conducir a que uno suponga que ha sido dado de baja por el mundo.

¿Trabajás o estudiás?

A partir de hipótesis de Freud (1909) y de Maldavsky (1981) subrayé el momento en que el niño desaloja al padre de una posición omnipotente (modelo o ideal) y lo ubica en la escala laboral. Este desenlace deriva de diferenciar entre *juego* y *trabajo* como dos categorías distintas. Inicialmente, cuando el padre sale de su hogar, el niño identifica

esa actividad con la propia, el juego, regulada por el principio de placer. Luego comprende que el trabajo supone un uso diferente del cuerpo; se rige por otros criterios, como por ejemplo el de lo *útil*. Este destino psíquico resulta de que el niño atribuye al padre lo que sufrió sobre sí mismo, que su vida pulsional es comandada por lógicas cada vez más complejas, entre ellas las que imponen pasos intermedios más elaborados antes de consumir la satisfacción. Todo ello ocurre como consecuencia de la sobreinvertidura de la palabra como forma de expresión de los propios pensamientos.

En nuestras investigaciones sobre la adolescencia indagamos, desde la metapsicología, la problemática vocacional durante aquella etapa (Plut; 2015). De hecho, examinamos las propias vicisitudes vocacionales de Freud, a partir de contrastar escritos de su juventud (cartas a sus amigos, entre sus 17 y 26 años) con las consideraciones sobre ese período que él mismo expuso muchos años más tarde. Derivamos de allí ocho variables de lo que dimos en llamar *la novela vocacional del adolescente*: 1) estado de duda, expectativas, desconcierto e inseguridad; 2) sentimientos de tristeza por abandonar la propia casa (o la niñez); 3) preocupación por el futuro; 4) relación entre los ideales, las ambiciones y los vínculos fraternos; 5) desmentida de la realidad en relación con el padre; 6) decepción del padre y sustitución por un maestro; 7) importancia de la pulsión de saber e investigar; 8) problema del origen.

Sara consulta porque no sabe “qué seguir”. Había empezado la carrera de Administración, elegida un año atrás de manera rápida, sin pensarlo demasiado (dice ser “impaciente” para tomar decisiones), aunque ahora advertía que no le gustaba. Dice que no se ve “trabajando de eso”. Sara sabe que hay ciertas cosas que le gustan: jardinería y sociología. Para jardinería cree que podría no estudiar, y de sociología dice –como argumento negativo– que es la carrera que sus padres desearon para ella.

Sara dice que si abandona Administración debe trabajar, pues no puede “no hacer nada”. A su vez, teme que si trabaja luego ya no se “enganche” con el estudio. Respecto de la carrera iniciada no le gusta la salida laboral porque es un trabajo muy “frío”², siempre va a tener “que depender de alguien” y en ese ámbito “se pisan unos a otros”. En relación con la sociología imagina que trabajar en ello le gustaría, aunque estudiar la carrera es aburrido. El cambio le da miedo, pues: a) no sabe qué elegir, b) teme seguir cambiando una y otra vez (ella quiere elegir algo que sea “para siempre”), c) supone que su padre se enojaría (si bien a él no le gustaba la carrera que ella eligió) y d) teme darse cuenta de que no quiere estudiar. Respecto de elegir algo para siempre lo compara con la decisión de casarse (“es como que me case y diga: igual después me puedo divorciar”). Sobre el padre podemos agregar que le va muy bien económicamente, aunque Sara no sabe bien de qué trabaja (es profesional pero su ocupación no está relacionada con sus estudios).

A la segunda entrevista Sara se “olvidó” de concurrir y al concertar otra sesión ella insistía en que yo fijara la hora que quisiera. Ya en la entrevista cuenta –sobre su olvido de la sesión previa– que “estaba mirando la tele” y cuando se dio cuenta “ya era tarde”. Ese día había estado con su novio y al momento del olvido dice que lo extrañaba. Agrega que muchas veces tiene esos olvidos, por ejemplo, cuando “tengo que salir con mis amigas”.

Cuenta que está por empezar a trabajar para juntar plata para el regalo de cumpleaños de su novio. Piensa en un regalo muy caro, no le alcanzará la plata que llegue a

² Resulta notable la referencia térmica similar que vimos en el caso de Vanina, cuando le dice a su madre que no se preocupe por la “frialidad”. Parece, pues, un modo de aludir a la nostalgia por los vínculos primarios, de apego afectivo, a medida que se desarrollan los alejamientos esperables. Al hablar del amor, Maldivsky alude a “*esas sensaciones que podríamos denominar proximales, en que percibir al otro constituye un modo de percibirse, como en el contacto piel a piel. Inclusive la percepción visual o la auditiva, presuntamente distales, adquieren este carácter proximal, ya que se jerarquizan la calidez o la frialdad de una expresión facial, o de un tono de voz. El registro térmico al que hago referencia implica que la mirada o la audición operan con el valor de una piel en contacto íntimo con otro*” (1993, p. 36). Un ejemplo de este tipo de escucha sucede cuando un sujeto dice: “sus palabras fueron una caricia”.

juntar, y dice que podría pedirle a la mamá pero que le da “lástima” porque cuando se la quiere devolver la madre le dice que no. Sara diferencia si el dinero es *préstamo* o *regalo*. Por otro lado, dice que con el dinero que ella gana se pone más “amarreta”, y no le sucede con el que le da su mamá. También dice que, si pide dinero y no lo devuelve, siente que es “irresponsable”, “que nunca voy a cumplir con lo que digo”.

En esta entrevista habla sobre tres temas más. Por un lado, cuenta sobre su colegio secundario y dice que si bien no estudiaba siempre aprobaba. Por otro lado, alude al trabajo: le “gusta” el trabajo de oficina porque es “más estable”, pero que no sabe hacer nada. Agrega que si trabajara en algo que le gusta no le importaría que no le paguen. Si ella está ayudando (por ejemplo, en una fundación) aceptaría no cobrar. A su vez, si trabajara en algo relacionado con lo que estudie, tampoco le importaría no cobrar, “porque aprendo”.

Finalmente, habla de su padre, a quien describe como “severo”. Sara piensa que no le conviene mostrarle sus dudas vocacionales porque “va a tratar de hacer lo que él quiere”. Y agrega: “No me gusta que no le guste”.

Cuando concurre a la tercera sesión sucede la siguiente escena: toca el timbre y cuando bajo a abrir la puerta ella no lo advierte (estaba mirando hacia el lado opuesto), y explica que “estaba distraída”. Retoma el tema de la carrera ya iniciada y relata cómo eligió la universidad: entre las diferentes opciones, en una era un título terciario, en otra la carrera recién comenzaba a dictarse y en la que eligió finalmente, la carrera ya funcionaba hacía varios años, y eso podría ser un dato importante a la hora de buscar trabajo.

Luego habla de la nostalgia por haber terminado el colegio, situación que vive como el “máximo cambio” de su vida. En ocasiones siente que sigue en el colegio y luego “cae”. “Preferiría seguir en el colegio, me divertía. Extraño muchísimo el colegio. Lo único que yo en realidad quiero es estar en el colegio, pero por otro lado ya no estoy, así

que algo tengo que hacer. A partir de que no estoy en el colegio nada me interesa”. Ella vive en la misma cuadra de su ex colegio, y refiere que le hace mal ver a las chicas que aún concurren al mismo. “Nunca voy a volver al colegio”.

Si ordenamos cronológicamente el material tenemos: 1) la época escolar; 2) la forma en que al terminar la escuela tomó la primera decisión sobre qué estudiar; 3) las vivencias en esa carrera; 4) la decisión actual de cambiar de carrera.

El motivo de consulta de Sara, “no saber”, es bifronte: por un lado, saber qué estudiar y, por otro lado, la decisión de abandonar la carrera iniciada. Dicha decisión nos lleva a cómo la eligió y, por lo tanto, a lo que le sucedió cuando terminó el colegio.

Si consulta porque “no sabe qué seguir”, la pregunta es por el factor que provocó una ruptura del equilibrio en el “saber”. La primera conjetura es que ese factor disruptivo no estuvo presente durante el colegio y fue soslayado en la primera elección de carrera.

A su vez, si la ruptura se da en el equilibrio del saber, ¿con qué otras escenas se combina para que se presente como displacer?

En la escuela Sara aprobaba sin estudiar, es decir, le alcanzaba con lo que sabía para responder a las exigencias. A su vez, la escuela quedaba cerca y todo se desarrollaba de manera rutinaria, sin cambios y sin conflictos de competencia entre pares. Es decir, cobraban importancia los lazos de amistad, lo cual supone otro tipo de equilibrio, ya no en el saber. Por último, tenemos la intensa nostalgia que aun siente por el colegio por la felicidad que recuerda de esos días.

Sara eligió Administración con impaciencia, aceleradamente, cual si hubiera querido pasar por alto el duelo por lo perdido. A su vez, el criterio con que eligió la universidad (su antigüedad) responde más a la pregunta sobre dónde estudiar que a la

pregunta sobre qué estudiar. Recordemos que su motivo de consulta fue que “no sabe qué seguir”, que alude al saber y a la orientación.

Cuando refiere que no le gustan la competencia y rivalidad ni la idea de la dependencia jerárquica, observamos que una parte de los conflictos con el estudio surge en función de un futuro trabajo. Es la aparición del trabajo en el horizonte lo que introduce un conflicto en el saber.

Veamos otras referencias sobre la dificultad para conciliar estudio y trabajo, otras escenas que muestran la disyunción entre saber y trabajo: a) jardinería: dice que para trabajar de eso podría no estudiar; b) el trabajo de oficina le gusta, pero no sabe hacer nada c) si no estudia se pondría a trabajar, pero teme que si trabaja ya no desee estudiar; d) sociología: le gustaría el trabajo en ese campo, pero el estudio sería aburrido; e) su padre trabaja de algo diferente a lo que estudió.

Desde el punto de vista del triple vasallaje del yo, Sara no podía armonizar lo que deseaba con lo que debía hacer (pulsiones y superyó), y eso se expresa como disyunción, como presencia de dos alternativas al modo de “*esto o lo otro*”.

Un conflicto adicional respecto de la carrera que comenzó consiste en sentirse “irresponsable”, estar en la posición de quien no cumple con la palabra dada, con un contrato. Hay otras dos escenas de incumplimiento: una transferencial, cuando se olvida de la sesión; la otra cuando dice que se siente irresponsable si no devuelve el dinero prestado.

Respecto del olvido de la sesión, a Sara le pasa lo mismo cuando “tiene que salir con las amigas” y es importante el verbo modal “tener que”, pues alude a un supuesto imperativo. El otro elemento común a ambas escenas (sesión y amigas) es el verbo “salir”. En lugar de salir Sara se refugia en la rutina de su casa.

En la tercera entrevista, cuando abro la puerta y ella estaba mirando para atrás, parece una escena en que ella se queda observando a alguien que se va, o puede referir a una escena en que se queda mirando el pasado, tal como le ocurre en su nostalgia por la escuela.

El problema de agradar se presenta de varias maneras: a) elegir algo que al padre le guste, b) cuando combinamos el horario me dice que puede ser el que yo quiera, c) hacerle un regalo al novio. Claro que, al mismo tiempo, eligió una carrera que a su padre no le gusta, faltó a una sesión y no llegará a juntar el dinero necesario para el regalo.

En suma, el deseo de agradar queda interferido por el propósito de evitar las imposiciones. Dicho de otro modo, en su camino hacia la exogamia, Sara debe hallar soluciones más complejas para conciliar sus deseos con las exigencias que la realidad adulta le impone³.

Para reunir lo disperso

Realizamos un recorrido en que procuramos abordar problemáticas diversas y heterogéneas: las situaciones críticas, las vivencias durante la pandemia, las vicisitudes vocacionales, las producciones culturales, así como los nexos del yo con su familia y el espacio comunitario más amplio. Esta diversidad corre el riesgo de cierta dispersión, aunque se unifica por el hecho de considerar una etapa específica de la adolescencia y, sobre todo, por los conceptos metapsicológicos utilizados. Para decirlo con mayor precisión, y como señala Maldavsky, hemos seguido “el destino del narcisismo en el aparato psíquico del adolescente” (1981, p. 11) cuando éste afronta las diversas realidades en que se inserta.

Las vicisitudes del éxodo adolescente incluyen ingentes tareas para el yo ante la exigencia de conciliar el triple vasallaje que reúne el empuje pulsional, el desarrollo de ideales más complejos y el encuentro con realidades diversas. La salida del espacio familiar

³ Si a Vanina se le imponía acceder a un mundo diferenciado (y más amplio) que su propia comunidad religiosa, el equivalente en Sara es insertarse en un espacio en el que no espere reencontrar su escuela secundaria.

impone un trabajo anímico complejo: generar sustitutos simbólicos paternos y fraternos como forma de dotar de significatividad a diferentes grupos y a la propia inserción del yo en ellos. El mayor grado de abstracción del ideal, correlativo del progresivo aumento en su abarcatividad, es un modo de expresar y sostener la necesaria pérdida de la ilusión de omnipotencia. Dicha expansión, pues, no es sino la apertura al desarrollo de múltiples identificaciones que coexistirán no sin contradicciones, en una tensión vital que exhibe el valor de la ausencia de uniformidad en lo anímico de cada quién.

Referencias

- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, O.C., Vol. VII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1907) *El creador literario y el fantaseo*, O.C., Vol. IX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909) *La novela familiar de los neuróticos*, O.C., Vol. IX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911) *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, O.C., Vol. XII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914) *Sobre la psicología del colegial*, O.C., Vol. XIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C., Vol. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933) *¿Por qué la guerra?*, O.C., Vol. XXII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Hustvedt, S (2016/2021) *The Delusions of Certainty. La desilusión de la certeza*. por la traducción, Aurora Echevarría, 2021. Editorial Planeta, S. A., 2021. España. Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta.
- Maldavsky, D. (1981) *Transformaciones representacionales constituyentes del aparato psíquico en la adolescencia*, en *Adolescencia: de la metapsicología a la clínica* (S. Quiroga, comp.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1993) *Judeidad: modalidades subjetivas*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1994) *Pesadillas en vigilia*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1996) *Linajes abúlicos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Neves, N. (2020) “La clínica con adolescentes en pandemia”, *Revista Desvalimiento Psicosocial*, Vol. 7, N° 2, UCES.
- Nunberg, H. y Federn, E. (1967) *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, T. II. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Plut, S. (1994) “Notas sobre el éxodo adolescente”, presentado en el *V Encuentro Latinoamericano de Psicólogos y Psicoanalistas en Cuba*, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, Cuba.
- Plut, S. (2015) *Trabajo y subjetividad*. Buenos Aires. Editorial Psicolibro.
- Plut, S. (2019) “El desvalimiento y la novela familiar de cuatro superhéroes”, *Revista Desvalimiento Psicosocial*, Vol. 6, N° 1, UCES.
- Plut, S. (2020) *Los Coronautas. Pánico colectivo y sufrimiento psíquico*. Buenos Aires. Editorial Ricardo Vergara.
- Plut, S. (2021) “Acaso la espacialidad: proyección e identificación”, *Teoría y clínica en la obra de David Maldavsky*. Buenos Aires. Editorial Ricardo Vergara.